

NICOLAS MASSIEU

El 25 de abril de 1874, Louis Leroy acuñaba en "Le charivari", un periódico parisino, el término "impresionista" al referirse despectivamente a una exposición de pinturas que entonces se celebraba en la sala del fotógrafo Nadar.

La "impresionista" -el mote hizo rápida fortuna- no eran, pese a aquella ruptura, unos innovadores totales; ellos retomaron una tradición cuyos precedentes más lejanos eran Goya y Delacroix (algunos historiadores apuntan también a Velázquez por sus pinturas de los jardines de la Villa Medici)

La "impresionista" fue la revolución pictórica más trascendental del siglo XIX, y dio origen a todo el devenir del arte moderno; el término no sólo se aplicó en el ámbito de las artes plásticas; también se utilizó para denominar otras manifestaciones, como la música y la literatura. Su repercusión dura práctica-



Lavanderas del Guiniguada. 1926. Col. particular.

La exposición había sido organizada por la "Sociedad Anónima de Pintores, Escultores y Grabadores" y en ella figuraban Pissarro, Monet, Degas, Sisley, Renoir, Cézanne, Guillaumin, Morisot. La obra que sugirió a Leroy su calificativo fue una de Monet titulada "Impression, soleil levant". A todos aquellos artistas los unía un propósito común: romper con el arte academicista imperante; su misma exposición en la sala Nadar era una réplica al Salón oficial que convocaba la Acade-

y los más próximos, los paisajistas británicos Constable, Bonington, y muy especialmente, William Turner, quien difundió la práctica de una pintura de paisaje del natural, captando la impresión luminosa y cambiante de la naturaleza, empleando los colores directamente sobre el lienzo, en estado puro, pintando y dibujando a la vez. La luz, y los efectos diversos que ésta ejercía sobre las cosas, fue su preocupación máxima.

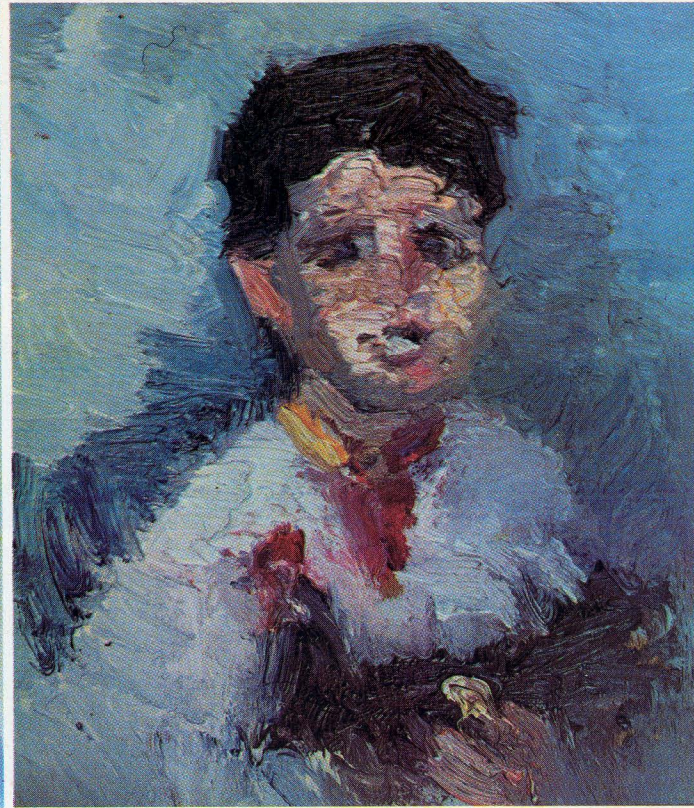
Sin duda, el movimiento

mente hasta la época actual, aunque matizada y ampliada su significación con otros ingredientes que la evolución de la pintura en los últimos cien años (cubismo, arte abstracto) han ido incorporando al caudal común de los artistas.

En 1874, dos años antes de que apareciera la citada crítica de Louis Leroy, nació en Las Palmas de Gran Canaria Nicolás Massieu y Matos. Un tío suyo, Nicolás Massieu y Falcón, era pintor; y este fue su primer maestro. Desde luego,



Autorretrato. 1943. Casa de Colón.



Niño del gallo. 1926. (16x13 cms.). Col. particular.

a *Las Palmas* no habían llegado, ni remotamente, eco alguno de la revolución estética que entonces se estaba realizando en París. Massieu y Falcón era un pintor realista, su obra tiene cierta solidez en el dibujo, pero su invención y ejecución es a manera de y convencional. Poco (o al menos poco de provecho) pudo aprender con su tío el joven Nicolás. Este, a los 18 años, se trasladó a Inglaterra. En Liverpool vivió entre 1894 y 1901; los detalles de su vida allí no nos son muy conocidos; pero, al parecer, trabajaba en una oficina comercial, dedicando a la práctica de la pintura el tiempo libre de que disponía. Durante estos años, la pintura fue ganando en exclusiva su fervor, hasta que finalmente decidió dedicarse integralmente a ella. Tuvo, entonces, conciencia de lo escasa que era su formación al respecto; para corregir esa deficiencia se trasladó a Italia. El hecho de esta elección es significativo: evidencia que Nicolás Massieu no estaba al corriente de las últimas tendencias artísticas, y que continuaba, en cierta manera, ligado al pretérito que representaba la pintura de su tío. Italia era, en aquel tiempo, sede de una serie de Academias clasicistas, a diferencia de París,

donde el arte nuevo luchaba por abrirse paso entre el desdén y la mofa de críticos y espectadores. Sin embargo, la estancia de Nicolás Massieu en Italia no fue larga ni, según él mismo reconoce, provechosa. "Estudió el artista en Italia a los maravillosos maestros del Renacimiento -dice Pedro Cullen, recogiendo información directa del pintor-... tomó lecciones de profesores en boga... encontró en Italia demasiado apego a los clásicos... y por ello allí aprendió poco". Insa-tisfecho, pues, con su experiencia en Italia, tras dos años de permanencia en aquel país se trasladó a París. Aquí frecuentó la Academia Julian y el estudio del pintor Jean Paul Laurenz, quien lo sometió a una férrea disciplina, haciéndole iniciar el aprendizaje de la pintura por los más simples y elementales rudimentos de dibujo. "Su primer impulso -sigue diciendo Pedro Cullen- fue abandonarlo todo... sin embargo, su orgullo le salvó... dibujó incansablemente hasta el agotamiento..."

Ingres, Carrière y Puvis de Chavannes (una mezcla algo extraña) fueron los pintores que más influyeron en Massieu; Corot, sin embargo, no le produjo ningún entusiasmo. De los ya definitivamente "impresio-

nistas" le interesaron Manet, Nonet, Renoir y Degas. Pero, como apunta Cullen, su principal maestro fue Carrière, un pintor mediocre, copista de los cuadros de Georges La Tour, y cuyas obras más notables son retratos de las gentes que le rodeaban, pintados con un estilo que atenúa las formas, envolviéndolas en un claroscuro de gran intensidad psicológica. Carrière fue también un gran técnico, que refrenaba su emoción en un dibujo preciso. Ambas características (ausencia de color, dibujo definido) las toma Nicolás Massieu, realizando entonces una serie de obras, (retratos, preferentemente, y escenas costumbristas), sobrias y secas, que contrastan con algunas pinturas hechas en su etapa italiana, pinturas más sueltas de forma y muy ricas de color (por ejemplo "La planchadora" de 1901).

Después de su aprendizaje parisino, Nicolás Massieu regresó a Las Palmas; aquí no se detuvo mucho tiempo. Quizás porque no encontrara el ambiente propicio, o porque el inconformismo del pintor no le dejara coger sosiego en un lugar determinado, en 1910 (aproximadamente) abandona de nuevo la isla, cruza el Atlántico y se instala en Buenos Aires. Allí realizó una obra abundante,



La madre del pintor. 1935.
Casa de Colón.

retratos sobre todo, aunque al parecer también se dedicó a otras actividades ajenas a la pintura. El éxito le acompañó, desde luego; sin embargo, en 1914 vuelve a Las Palmas, ciudad de la que ya no volvería a salir, y en la que moriría en 1954.

Sin duda, la obra más importante de Nicolás Massieu está ligada al paisaje. Pero, curiosamente, el paisaje interesó poco al pintor hasta, por lo menos, 1910 ó 1911. Sus preferencias eran el retrato y la escena costumbrista. En algunos lienzos donde aparece el paisaje ("Frascati", 1901, o "Mujer con talla", 1905) la naturaleza está tratada de forma convencional, manierista, componiendo un cuadro "típico" de visión superficial. Fue quizás su regreso a Las Palmas y su enfrentamiento con la luz insular y las variaciones cromáticas que ella impone a la geografía, lo que le hizo fijar su atención en el paisaje, sos-



Mesa de cocina.
1947.
Casa de Colón.



Almendros en flor. 1948. Casa de Colón.

layando las lecciones del clarooscuro recibidas de Carrière. Sabemos que al pintor afectó mucho las críticas que le fueron hechas a su retrato de Tomás Morales, precisamente por su falta de color. "El latigazo -advierde Pedro Cullen- fue aleccionador". "Desde entonces, cuenta el mismo Cullen, cambió por completo: se echó al campo para, en contacto directo con la naturaleza, captar el colorido y aprisionar la luz; y así nació en él el pintor de paisajes que hasta entonces se hallaba adormecido".

Este de haber descubierto a la pintura el paisaje de la isla es uno de los méritos eminentes de Nicolás Massieu; su breve paso como profesor en la Escuela de Luján Pérez tuvo un significado grande en tal sentido, ya que muchos de los entonces jóvenes pintores (Oramas, Monzón, Santana, etc.) tomaron su ejemplo, emprendiendo ellos también la tarea de descubrir;

de hacer "su" propio descubrimiento del paisaje de la isla.

La etapa más brillante de la obra de Massieu es la que sigue a ese enfrentamiento directo con la naturaleza; abarca desde 1920 hasta 1930. En esos años produce sus obras mejores (salvo algunas excepciones), dentro de una tradición genuinamente impresionista, agolpando el color en breves pinceladas (o con espátulas pequeñas) sobre la tela, produciéndose aquí una mezcla óptica efectiva y sugerente. Aunque Massieu pintó prácticamente toda la geografía de la isla, su zona preferida fue la de medianías (Santa Brígida, El Madroñal, etc.) zonas en donde abunda el verde y la luz no es muy intensa. Pese a la liberación con respecto a Carrière que suponían sus paisajes, Massieu no olvida las ya aludidas lecciones de grises aprendidas en la pintura de aquel.

Como ya se ha indicado,

Massieu pintaba del natural; sus lienzos son, por tanto, de cortas dimensiones; a veces tomaba también rápidos apuntes en pequeñas tablas, que luego trasladaba a formatos mayores en el estudio. En mi opinión, la pintura más meritoria de este artista está contenida en esos apuntes, hechos con agilidad extraordinaria; agilidad que, pese a su aparente tono de repentización no excluye -según un testigo presencial del trabajo de Massieu- largas meditaciones antes de proceder a ejecutar una pincelada.

A partir de 1930, Nicolás Massieu comienza a conceder una atención mayor a la fidelidad representativa del dibujo; se entabla en sus cuadros una lucha entre el realismo costumbrista y su anterior manera impresionista; lucha que, progresivamente, va dominando aquel realismo. Comparar una versión suya de "El risco" de 1926 con otra efectuada veinte años más tarde nos dará la medida concreta de una decadencia o de una complacencia (o de ambas cosas a la vez). En otra parte he apuntado que el pintor halló en la burguesía local una clientela amplia; y no excluía que fuera el gusto de ésta la que le impuso su manera más académica. Otro género, el bodegón, que Massieu pintaba más directamente por encargo, patentiza también ese propósito decorativo, según el gusto de la época.

Salvo una monografía, de Pedro Cullen publicada en 1952, no se ha realizado ningún estudio serio acerca de la obra de Nicolás Massieu. Sospecho que una investigación a fondo de esa obra podría situar a nuestro pintor en un lugar notable dentro del rezagado impresionismo español. Junto a las pinturas de Sorolla, de Beruete, de Regoyos o de Mir, los cuadros más sobresalientes de Massieu harían un papel bastante decoroso. Ahora que se cumple el centenario de su nacimiento, ninguna conmemoración mejor podría hacerse al respecto que estudiar y difundir la obra de este pintor.